

# CALPE Y EL ESTRECHO DE GIBRALTAR EN EL GEÓGRAFO ARTEMÍDORO DE ÉFESO

Enrique Gozalbes Cravioto / Universidad de Castilla-La Mancha

Artemídoro de Éfeso fue uno de los principales geógrafos de la antigüedad clásica. Escribió su obra en el gozne entre los siglos II y I a.de C.; según Marciano de Heraklea vivió en época de la 169 Olimpiada, lo que corresponde con los años 104-101 a.de C.<sup>1</sup> Escribió un tratado, que constaba de once libros, titulado *Geographoúmena*. Se trataba de una geografía descriptiva en la que, partiendo de la forma de los viejos periplos, estudiaba los distintos países de la *Oikouméné*.

En gran parte, las descripciones de Artemídoro se dirigían a la elaboración de un mapa del mundo.<sup>2</sup> Como geógrafo aportó novedades importantes a la descripción de las tierras; sin embargo, se mantuvo en la tradición que ponía limitaciones muy estrictas a la geografía de su tiempo.<sup>3</sup> Baste indicar a este respecto la consideración del ya citado Marciano de Heraklea, para quien se trataba de “un periplo muy acabado, aunque mediocre como geografía”.<sup>4</sup>

Desgraciadamente, la obra original de Artemídoro no se ha conservado. Sabemos que la misma estaba recogida en la famosa Biblioteca de Alejandría, donde fue consultada en la antigüedad, pero la destrucción de la misma ha impedido su conservación. No obstante, en la antigüedad clásica fueron muchos los autores que la utilizaron, y de ella obtuvieron informaciones diversas.

<sup>1</sup> Marciano de Heraklea, *Epitome*, Proemio, 3. Una traducción puede verse en L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelósín, *Relatos de viajes en la literatura griega antigua*, Madrid, 1996.

<sup>2</sup> E.H. Bunbury, *History of Ancient Geography*, Londres, 1878 (reed., Nueva York, 1959); P. Pédech, *La Géographie des grecs*, París, 1976; G. Aujac, *La géographie dans le monde antique*, París, 1975. En España, una resumida visión en V. Tsiolis, *La geografía antigua*, Madrid, 1997.

<sup>3</sup> Vid. en concreto, G. Hagenow, *Untersuchungen zu Artemidors Geographie des Westens*, Göttingen, 1932. También continúa siendo válido el trabajo de R. Dietrich, *Beiträge zu Artemidoros*, Berlín, 1910.

<sup>4</sup> Marciano de Heraklea, *Epitome*, Proemio, 4. No lo incluye en el campo de la elaboración de periplos F.J. González Ponce, “Utilidad práctica, ciencia y literatura en la periplología griega de época helenística”, en A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Madrid, 1998, pp. 147-175.

## Comunicaciones

Datos sobre los temas tratados y las opiniones de Artemídoro los encontramos en los geógrafos de países del Mediterráneo oriental, que en todos los casos escribieron en lengua griega. Aparentemente, no tuvo una influencia directa en los escritores latinos. Por ejemplo, no fue conocido ni utilizado por Rufo Festo Avieno para la elaboración de su *Ora Maritima*.<sup>5</sup>

En primer lugar, forma parte de las fuentes de información de Strabon, que tomó de ella todo lo que consideraba válido, y con delectación le llevó la contraria en algunos casos. Tanto Emil Hübner, en el siglo XIX, como García y Bellido en el siglo XX, ya destacaron que para el territorio hispano, Strabon utilizó mucho, como fuentes de información básicas, las obras de Artemídoro y de Posidonio.<sup>6</sup>

Sin embargo, en los últimos años la investigación histórica está centrando en Posidonio, como fuente, el grueso de los datos aportados por Strabon.<sup>7</sup> Sin duda esta conclusión es correcta y responde a un buen análisis de los textos; no obstante, respecto a la zona concreta del estrecho de Gibraltar, fue quizás la obra de Artemídoro, la fuente más utilizada por Strabón.<sup>8</sup> De hecho, acerca del territorio que nos ocupa, Artemídoro aportaba datos que eran bastante más correctos que los de Posidonio.

En época muy tardía, hacia el siglo V, Marciano de Heraklea realizó un *Epitome* o resumen del tratado geográfico de Artemídoro, si bien este resumen únicamente se conserva de una forma muy fragmentaria. Del periplo de Marciano de Heraklea, del que se conservan algunas partes completas, se deduce que fueron tanto Artemídoro como Ptolomeo las fuentes principales utilizadas.<sup>9</sup>

Finalmente, en la Edad Media, el escritor Esteban de Bizancio utilizó también, para su diccionario, algunos fragmentos del texto escrito de Artemídoro.<sup>10</sup> En unos de ellos aplicaba el nombre de "Iberia" a toda la Península Ibérica, afirmando que en su época los romanos la habían dividido en dos provincias: la primera de ellas se extendía desde los Pirineos a Carthago Nova y las fuentes del río Betid, mientras la segunda se extendía desde este territorio hasta Gades.

Con estos datos, tan parciales y fragmentarios, nos hemos debido conformar hasta el momento. Un hallazgo reciente, en este momento en proceso de estudio, vienen a aportar datos novedosos, como veremos más adelante.

Los fragmentos de Artemídoro fueron ya recopilados en el siglo XIX por parte de Stiehle.<sup>11</sup> Han sido utilizados en diversas ocasiones en el estudio de la Hispania antigua. Schulten recopiló en las *Fontes* algunos párrafos, tomados de los escritores que hemos mencionado, y discutiendo en ocasiones las deducciones de Stiehle.

El investigador alemán se centró especialmente en los textos referidos al Estrecho de Gibraltar, sentando los datos básicos al respecto: anotación de una anchura correcta del mismo y consideración de Gades como las Columnas de Herakles;

<sup>5</sup> Avieno, *Ora Maritima*, 35 y ss., menciona sus fuentes documentales, entre las que predominan los autores griegos antiguos. No cita ni conoce la obra de Artemídoro; A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae. I. Avieni Ora Maritima*, Barcelona, 1922.

<sup>6</sup> E. Hübner, *La Arqueología de España*, Barcelona, 1888, pp. 8-9; A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la Geografía de Strabon*, Madrid, 1945, p. 39.

<sup>7</sup> Vid. sobre todo F. Trotta, "Estrabón, el libro III y la tradición geográfica", en G. Cruz Andreotti (coord.), *Estrabón e Iberia. Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, 1999, pp. 81-99.

<sup>8</sup> La edición que hemos utilizado de Strabon, *Geography, III*, de H.L. Jones, Londres, 1917, y los textos recopilados por A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae. VI: Estrabón, Geografía de Iberia*, Barcelona, 1952.

<sup>9</sup> M. Pastor Muñoz, "La Península Ibérica en Marciano de Heraklea", *Hispania Antiqua*, 7, 1978, pp. 89-128. Lo indica el propio Marciano, *Epitome*, Proemio, 4: "yo, prefiriendo a Artemídoro el efesio a todos los recordados...".

<sup>10</sup> Esteban de Bizancio, *Ethnika*, edición de A. Meineke, Graz, 1958 (reed.).

<sup>11</sup> R. Stiehle, "Der Geograph Artemidoros von Ephesos", *Philologus*, 11, 1861, pp. 193-244 (los fragmentos que interesan a Hispania en las pp. 200-205).

Schulten se mostraba particularmente hostil hacia el geógrafo efesio, al que apostilló con la observación: “insoponible pedante que todo pretende saberlo mejor que nadie”.<sup>12</sup>

Sin duda, Schulten tomaba posición en contra del geógrafo efesio en relación con sus matices diferenciales respecto a otro escritor anterior, Eratóstenes. La crítica es excesiva puesto que Artemídoro intentaba aclarar, desde su perspectiva, cuestiones que consideraba erróneas. Máxime cuando los datos de Artemídoro sobre Hispania, a la que como buen griego llamó *Iberia*, son por lo general correctos, mostrando mayor conocimiento que todos los griegos anteriores.<sup>13</sup>

Sus informaciones tienen notable valor por cuanto Artemídoro es el único de estos geógrafos, incluido Strabon, que estuvo en Hispania. Este hecho nos parece totalmente inseparable de la valoración que hagamos de su información. Como ha señalado Arnaldo Momigliano, los estudios de Artemídoro se realizaron bajo los auspicios romanos, si no por orden de ellos mismos.<sup>14</sup>

En este sentido, la labor geográfica de Artemídoro buscaba expurgar de la literatura científica todos los elementos que, considerados espureos, se habían infiltrado en la misma. De esta forma, mitos, creencias e intuiciones, tanto de carácter físico como etnológico, se habían introducido en la geografía. Todo ello había dado origen a una concepción paradoxográfica, repetida de unos a otros, con una mezcla considerable de elementos que se ubicaban en los extremos del mundo conocido.<sup>15</sup>

De ahí el interés de Artemídoro por la zona del estrecho de Gibraltar y sus proximidades. Es muy dudoso que, realmente, el geógrafo efesio pasara de visitar el territorio litoral. Navegó desde el Mediterráneo oriental hasta Gades. Conoce con exactitud las dimensiones de la isla de Mallorca, sus cálculos fueron los correctos, pese a la crítica de Strabon,<sup>16</sup> de Tarraco afirma que carece de puerto adecuado,<sup>17</sup> lo cual es, probablemente, correcto en su época. Describe la curiosa fuente de agua en Gades, aunque Strabon lo desprecia como lego en la materia.<sup>18</sup> Finalmente, narra su visita al cabo San Vicente, al *Hieron Akrotérion*, y a los curiosos ritos que se practicaban en el mismo.<sup>19</sup>

Como tantos otros viajeros, accedieron por mar a la región del Estrecho y, básicamente, no se movieron de las ciudades litorales. Por esta razón, no hay prácticamente fragmentos de la obra de Artemídoro referidos al interior. No modifica esta conclusión la mención de los ornamentos de las mujeres íberas; Strabon atribuye esa información a Artemídoro,<sup>20</sup> pero éste debió de tomar los datos en las propias ciudades litorales en las que estuvo, aunque fuera de simple tránsito.

<sup>12</sup> A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae, II. Desde 500 a. de C. hasta César*, Barcelona, 1925.

<sup>13</sup> J. M. Alonso, “Les renseignements sur la Péninsule Ibérique d’Artemidore d’Éphèse”, *L’Antiquité Classique*, 49, 1980, pp. 255-259. Sobre la imagen geográfica de los griegos con anterioridad, A. Pérez Jiménez y G. Cruz Andreotti (eds.), *Los límites de la Tierra: el espacio geográfico en las culturas mediterráneas*, Málaga, 1998, en especial el trabajo de P. Ciprés y G. Cruz, “El diseño de un espacio político: el ejemplo de la Península Ibérica”, pp. 107-145. Para época posterior a Artemídoro, vid. F. Gascó, “Presencias griegas en el Sur de la Península Ibérica desde época helenística al tiempo de los Severos”, en C. González Román (ed.), *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, 1994, pp. 211-239.

<sup>14</sup> A. Momigliano, *La historiografía griega*, Barcelona, 1984, p. 240. No podemos olvidar que, como bien ha destacado la historiografía francesa, la geografía constituyó un importante elemento de la propaganda política romana; R. Dion, *Aspects politiques de la géographie antique*, París, 1977; C. Nicolet, *L’inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l’Empire romain*, París, 1989.

<sup>15</sup> L.A. García Moreno; “Las navegaciones romanas por el Atlántico norte: imperialismo y geografía fantástica”, en V. Alonso Trocoso (ed.), *Guerra, exploraciones y navegación del mundo antiguo a la edad moderna*, A Coruña, 1995, pp. 101-110. En todo caso, es cierto el valor de Artemídoro para las zonas que conocía, pero también es cierto su credibilidad con respecto a algunos relatos que oía. Así creyó en los relatos fantasiosos de los gaditanos que afirmaban la existencia de los lotófagos en la costa africana al sur de Marruecos; Strabon XVII, 3, 8.

<sup>16</sup> Strabon III, 5, 1.

<sup>17</sup> Strabon III, 4, 7.

<sup>18</sup> Strabon III, 5, 7.

<sup>19</sup> Strabon III, 1, 4, señalando que los visitantes pernocaban en una aldea próxima y debían llevar agua pues el lugar estaba desprovisto de ella.

<sup>20</sup> Strabon III, 4, 17.

Este hecho significa que la indagación en las fuentes de Strabon debe hacerse a partir de considerar una alternativa a la conclusión que se ha ido adoptando; Posidonio fue la fuente básica seguida por Strabon para el territorio interior de Iberia. Por el contrario, para el estrecho de Gibraltar y sus alrededores contó con una mejor fuente informativa: Artemídoro. Las críticas de Strabon, a uno y otro, apenas disimulan que los dos fueron sus documentos más sustanciales.

Como hemos señalado, Artemídoro viajó por barco en la costa, sin duda enlazando su navegación desde las Baleares. Los datos sobre Iberia los recogió en el libro II de su obra. En el *Epitome* del mismo realizado por Marciano de Heraklea aparece mencionada "Malaca", una "polis de Iberia";<sup>21</sup> por Esteban de Bizancio sabemos que mencionó también la *polis* de "Abdera".<sup>22</sup> Por Strabon sabemos que citó la ignota población de "Odisea",<sup>23</sup> que se hallaba en el territorio interior de Andalucía oriental. Malaca y Abdera fueron probables escalas portuarias en su navegación.

Y después, Strabon lo utiliza en una serie de informaciones que se refieren a un territorio muy concreto: las costas entre el estrecho de Gibraltar y el cabo San Vicente. Aquí es donde se inserta el dato precioso de que Artemídoro describía el lugar porque lo conocía a raíz de una visita personal.<sup>24</sup> Es cierto que también Marciano de Heraklea lo confirma: "Navegó por la mayor parte de nuestro mar y vió por sí mismo la isla de Gadeira".<sup>25</sup>

Este hecho permite valorar en su justa medida la información que Artemídoro ofrece acerca de la región de Calpe. La misma fue objeto de atención en la literatura de la antigüedad clásica. Sin embargo, la mayor parte de las citas sobre este territorio fueron particularmente indirectas, centradas en alusiones a las Columnas de Heraklés, en el espacio mitológico, y a referencias tomadas a navegantes por parte de escritores que desconocían la zona.<sup>26</sup> Respecto a la mayor parte de estas fuentes, el testimonio de Artemídoro de Éfeso debe comenzar a brillar con luz propia puesto que conoció personalmente esta región.

Debido a la situación fragmentaria en la que se encuentra la información, nos parece adecuado tratar de forma separada de cada uno de los aspectos que se deducen de sus escritos. Con ello pretendemos contribuir a un mejor conocimiento de cómo era visto, percibido, y en este caso, conocido, el espacio terrestre y marino del Campo de Gibraltar.

El primer aspecto que nos merece digno de destacar es que Artemídoro recogió en su obra un cálculo básicamente correcto de la anchura del estrecho de Gibraltar. Naturalmente, la realización de esta medida tenía sus dificultades con las técnicas conocidas en la antigüedad; de ahí las notables exageraciones que eran muy usuales con respecto a su anchura, que por lo general se reducía de una forma bastante hiperbólica, hasta disparatada en muchas ocasiones. Cifras de distancias mínimas que corrían por el mundo griego, como podemos ver en las diversas versiones que se han conservado.<sup>27</sup> Pero para un geógrafo como Artemídoro, el corregir los aspectos referidos a las medidas constituía un elemento fundamental de su labor.

Artemídoro consideraba que el estrecho de Gibraltar, entre el litoral europeo y el africano, tenía una anchura de unos 80 estadios. Al menos esta información la atribuyen al geógrafo efesio otros escritores antiguos, tales como Agathemero<sup>28</sup>

<sup>21</sup> Marciano de Heraklea, *Epitome Artemidori Ephesi Geographiae Librorum*, II, 6; C. Müller, *Geographi Graeci Minores*, I, París, 1882, p. 575.

<sup>22</sup> Esteban de Bizancio; A. Schulten, *FHA.*, II, p. 156; J. Mangas y D. Plácido (eds.): *Testimonia Hispaniae Antiqua. II B: La Península Ibérica prerromana de Éforo a Eustacio*, Madrid, 1999, p. 918.

<sup>23</sup> Strabon III, 4, 3.

<sup>24</sup> Strabon III, 1, 4.

<sup>25</sup> Marciano de Heraklea, *Epitome*, Proemio, 3.

<sup>26</sup> E. Gozalbes, "La imagen del Campo de Gibraltar en la antigüedad clásica", *Almoraima*, 21, 1999, pp. 47-56.

<sup>27</sup> Vid. A. Schulten, *FHA.*, I, p. 109.

<sup>28</sup> Agathemero, *Geogr.*, 20; C. Müller, II, p. 481; J. Mangas y D. Plácido, p. 753.

y como el ya citado Marciano de Heraklea.<sup>29</sup> Constituye éste un dato precioso, que señala el conocimiento correcto de Artemídoro acerca de un lugar visitado por el mismo, y sobre un aspecto del que se había informado. Esos 80 estadios corresponden a 14'8 kilómetros, por tanto un cálculo muy acertado, sobre todo teniendo en cuenta los numerosos errores que al respecto aparecen en otras fuentes.<sup>30</sup>

En el libro III de su *Geographía*, dedicado a Iberia, Strabon habla del Estrecho de Gibraltar pero no ofrece cálculo alguno de distancias entre una orilla y la otra. No lo hace cuando menciona el propio Estrecho, las Columnas y el monte Calpe,<sup>31</sup> ni cuando cita las ciudades del litoral como Menlaria o Belo,<sup>32</sup> ni cuando se extiende en la discusión acerca de Calpe, de Gades y cuáles eran realmente las Columnas.<sup>33</sup>

El propio Strabon, a la hora de describir la costa africana del Estrecho, utilizando otra fuente distinta a la obra del propio Artemídoro, atribuye la máxima angostura a la zona de *Elephas*. Era ésta, sin duda, la punta Cires africana, puesto que la figura del elefante aparece en el relieve formado por el yebel Musa y las montañas cercanas (desde otra perspectiva, es la más famosa silueta de "la Mujer Muerta". Según Strabon, aquí la distancia sería de 60 estadios.<sup>34</sup> La fuente utilizada por Strabon es distinta en el litoral africano: en ese caso se trata del relato de un navegante que había partido de la ciudad de Lixus.<sup>35</sup>

Curiosamente, el mismo Strabon menciona otra medida distinta en otra parte de su misma obra: "En el estrecho de las Columnas dicen que en su parte más angosta tiene unos setenta estadios. Pero una vez que se supera esta angostura, que tiene ciento veinte estadios de longitud, se abren mucho las dos costas..."<sup>36</sup> Es obvio que el geógrafo de *Amaséia* utiliza fuentes distintas en cada parte.

Los sesenta estadios que cita al describir la costa africana ahora se han convertido en setenta, poco más de trece kilómetros, un dato que es mucho más correcto. En Strabon, como sin duda en el propio Artemídoro, la costa hispana del Estrecho (120 estadios=22 km) era la que se extendía entre Gibraltar y la punta de Tarifa, pero en ninguno de los dos casos (libros II y XVII) utiliza la cifra de Artemídoro. Parece claro que Artemídoro es una fuente de Strabon utilizada profusamente en partes concretas del libro III, pero no así en otros libros.

Así pues, con el cálculo de los ochenta estadios para la angostura del Estrecho, Artemídoro precisaba un dato geográfico importante. No olvidemos que Polibio había considerado una anchura bastante menor, que cifró en unos 60 estadios.<sup>37</sup> Turrano Gracili, un personaje romano, natural de Mellaria o sus cercanías, pese a su carácter de originario había errado todavía más sus medidas (o mejor sus recuerdos), considerando que tenía 5 millas (7'5 kilómetros) en su parte más angosta.<sup>38</sup>

En realidad, entre la punta de Tarifa y punta Cires la distancia es de unos 14 km, lo que indica que Artemídoro tomó un buen y hasta sorprendente asesoramiento entre los navegantes más curtidos de la zona. Debe tenerse en cuenta, en la correcta comprensión de esta mención, que nos encontramos ante una zona de intensa navegación en la antigüedad.

<sup>29</sup> Marciano de Heraklea, *Periplus maris exteri* III, 1; C. Müller, p. 518; J. Mangas y D. Plácido, p. 896. Trad. de L.A. García Moreno y F.J. Gómez Espelósín, p. 445.

<sup>30</sup> A. Schulten, *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica*, II, Madrid, 1963, pp. 148-150.

<sup>31</sup> Strabon III, 1, 7.

<sup>32</sup> Strabon III, 1, 8.

<sup>33</sup> Strabon III, 5, 5-6.

<sup>34</sup> Strabon XVII, 3, 6; R. Roget, *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Paris, 1923, p. 24.

<sup>35</sup> E. Gozalbes, *El nombre romano de Ceuta. De Septem Fratres a Ceuta*, Ceuta, 1990, pp. 156-160.

<sup>36</sup> Strabon II, 5, 19.

<sup>37</sup> Polibio XVI, 29, 8.

<sup>38</sup> Plinio, *NH.* III, 3.

El segundo aspecto que pretendemos destacar ahora es que Artemídoro quería reflejar no los tópicos al uso, o los recuerdos míticos, sino la realidad vista por él mismo (aunque no siempre fuera congruente con esta intención). Y lo que veía era un mundo perfectamente integrado en el universo romano. Por esta razón, no hace concesiones a recuerdos “arqueológicos” de las tradiciones míticas y literarias. La realidad geográfica estaba representada por el dominio romano; el mismo es el que da sentido a la acción geográfica y a la presencia de Artemídoro en la región de Gades y del estrecho de Gibraltar.<sup>39</sup>

Basta con leer la obra de Strabon, que pretende estar más depurada, para observar todavía un fuerte poso de la concepción mítica. Por el contrario, Artemídoro no busca en la zona del Estrecho ese espacio maravilloso o mítico, que estaba en la mentalidad de los griegos como aplicación a Iberia.<sup>40</sup> Puede dejarse llevar por la exageración poética, como cuando habla de que, en este extremo occidental, las puestas de sol mostraban un astro que era cien veces mayor,<sup>41</sup> pero no trata de ese pasado como existente o vigente.

A finales del siglo III a. de C., Eratosthenes había afirmado que a Calpe y su región se la conocía con el nombre de Tartessos. Sin duda, este hecho era acertado en la fecha en la que escribía. Este nombre todavía constituía un importante punto de referencia de los griegos respecto al Occidente. Además, la identificación de Tartessos con la ciudad de Carteia, o con su precedente, es bien conocida como tradición existente en la antigüedad.<sup>42</sup> Los poetas afirmaban que Tartessos se hallaba al pie de la alta y mítica montaña de Calpe.

Sin embargo, Artemídoro consideraba que la afirmación de Eratosthenes era totalmente falsa.<sup>43</sup> Debemos de tener en cuenta que entre uno y otro había pasado poco más de un siglo. ¿Qué es lo que significaba Tartessos en esta época? Había que conceder crédito a escritores del pasado para considerar su existencia. Artemídoro constataba que en su época esa ciudad o imperio de Tartessos no existía. En su visita a Calpe, Artemídoro concluyó que el nombre de Tartessos no tenía vigencia alguna para sus habitantes: luego Calpe no tenía nada que ver con Tartessos, un nombre probablemente desconocido ya en esta época.<sup>44</sup>

La actualización de los datos de Artemídoro se detectaba incluso en las propias denominaciones que aplicaba a las tierras y mares. Perez Vilatela ha destacado recientemente “la influencia de Polibio en la denominación del Atlántico (o mejor dicho, en su falta de denominación específica) se nota en el geógrafo Artemídoro de Éfeso, quien por otra parte fue autor original en sus mediciones y en ciertas observaciones náuticas aprovechadas por Posidonio”.<sup>45</sup>

El tercer aspecto que debemos destacar es el de la visión de Artemídoro acerca de las Columnas de Hércules. Se trata éste de un tema que ha ocasionado abundante literatura histórica en fechas recientes.<sup>46</sup> Los navegantes griegos y púnicos coincidían en afirmar que las mismas se hallaban en el Estrecho. Lo señala con claridad Strabon: “Tanto Dicaearco, como Eratosthenes, como Polibio, al igual que la mayoría de los escritores griegos, afirman que las Columnas se encuentran en el Estrecho”.<sup>47</sup>

<sup>39</sup> F. Gascó, p. 218, hace estas mismas consideraciones para la presencia en Hispania de otros autores griegos, tales como Polibio y Posidonio.

<sup>40</sup> F.J. Gómez Espelósín, A. Pérez Largacha y M. Vallejo Girvés, *La imagen de España en la antigüedad clásica*, Madrid, 1995.

<sup>41</sup> Strabon III, 1, 5, fuertemente criticado en esta parte tanto por Posidonio como por el propio Strabon.

<sup>42</sup> J.M. Blázquez, “Fuentes griegas y romanas referentes a Tartessos”, *Tartessos y sus problemas. V Symposium de Prehistoria Peninsular*, Barcelona, 1969, pp. 91-110; J. de Hoz, “Las fuentes escritas sobre Tartessos”, *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, Sabadell, 1989, pp. 25-43.

<sup>43</sup> Strabon III, 2, 11.

<sup>44</sup> Como afirma A. Schulten, *FHA.*, II, p. 155.

<sup>45</sup> L. Pérez Vilatela, “Los nombres del mar de más allá de las Columnas de Hércules en la antigüedad”, *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, II, Madrid, 1995, p. 174.

<sup>46</sup> Vid. entre otros, C. Gozalbes Cravioto, *Mitos y leyendas de Ceuta*, Ceuta, 1984; G. AMIOTTI, “Le colonne d’Ercole e i limiti dell’ecumene”, en M. Sordi (ed.), *Il confine nel mondo classico*, Milán, 1987, pp. 13-20; F.J. Gómez Espelósín y otros, pp. 98 y ss..

<sup>47</sup> Strabon III, 5, 5.

Discrepaban en ocasiones acerca del lugar exacto, de acuerdo con la topografía de los litorales europeo y africano. Pero, en general, la mayor parte de estos navegantes consideraban que las Columnas eran los dos montes que existían en cada una de las costas, habiendo (entre éstos) unanimidad en que uno de ellos era la bien visible mole rocosa de Gibraltar.<sup>48</sup>

Sin embargo, Artemídoro de Éfeso no compartía la opinión de los navegantes y de escritores anteriores. Strabon no lo indica de una forma expresa sino indirecta: "Unos creen que las Columnas son los promontorios que forman el Estrecho, mientras que otros las identifican con Gadeira".<sup>49</sup> Más adelante precisa: "Otros dicen reconocer en las columnas de bronce de ocho codos de altura del Herakleion, construido en Gadeira, en las que están grabados los gastos de la construcción del santuario; como los que han terminado su navegación van a ellas y sacrifican a Heraklés, de aquí pudo crearse la noticia de que éstas eran los finales de la tierra y del mar".<sup>50</sup>

¿Quiénes eran los que consideraban que las Columnas del héroe griego se hallaban en Cádiz? ¿Quiénes son esos unos y esos otros a los que se alude? En principio, parece claro que se trata tanto de Artemídoro como de Posidonio. De hecho, la opinión de Artemídoro al respecto parece evidente, como también vemos en Marciano de Heraklea: "Lo primero que se encuentra a la derecha es la isla de Gadeira, donde consta que están las columnas de Heracles. Es cierto que algunos dicen que las columnas están junto al monte Calpe, que está en la parte interior del estrecho Hercúleo, pero otros dicen que están en la isla de Gadeira, como hace el geógrafo Artemídoro".<sup>51</sup>

Una vez más, Artemídoro intentaba racionalizar los datos geográficos, expurgando los aspectos míticos o fantasiosos. Si había distintas versiones sobre la realidad de las Columnas, había que dar una respuesta más objetiva a las mismas. Y lo que hizo el geógrafo efesio fue no hacer caso de las creencias, de las opiniones de navegantes o mitógrafos, sino identificar las Columnas con el lugar considerado por sus informantes. Strabon es bastante claro a este respecto y, con toda probabilidad, el dato lo obtiene del propio Artemídoro: "Los iberos y los libios dicen que las Columnas están en Gadeira, sosteniendo que no hay en el Estrecho nada que se asemeje a las Columnas".<sup>52</sup>

El cuarto aspecto que debemos destacar es la mención de la montaña de Calpe, y de la ciudad del mismo nombre, por parte de Artemídoro. Todo el párrafo en el que Strabon menciona el monte Calpe y la ciudad del mismo nombre, que tiene un muy notable regustillo arcaico, procede indudablemente de Artemídoro. Ya en la antigüedad, Marciano de Heraklea había alabado la importancia y la calidad de la descripción artemidoriana de la zona lindante justamente con el Estrecho: "Expuso el periplo del mar desde el estrecho de Hércules y la medición del mismo con el cuidado adecuado, de tal forma que elaboró el periplo de nuestro mar más seguro y exacto".<sup>53</sup>

En la difundida traducción, tan utilizada, de García y Bellido, el nombre de la ciudad es Carteia.<sup>54</sup> Sin embargo, el nombre que aparece en los manuscritos de Strabon es el de Calpe aplicado a la ciudad de Carteia. Veamos este texto de Strabon que, a mi juicio, sigue bastante fielmente a Artemídoro:

<sup>48</sup> Sobre la evolución del mito y su localización en el Estrecho de Gibraltar, R. Lólez Melero, "El mito de las Columnas de Hércules y el Estrecho de Gibraltar", *Actas I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, I, Madrid, 1988, pp. 615-642. La identificación de Calpe con Gibraltar ya tiene buena defensa en I. López Ayala, *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782.

<sup>49</sup> Strabon III, 5, 5.

<sup>50</sup> Sobre el papel del Herakleion y la historia antigua de la urbe gaditana, J.F. Rodríguez Neila, *El municipio romano de Gades*, Cádiz, 1980; F.J. Lomas Salomonte, *Historia de Cádiz. I. Cádiz en la antigüedad*, Cádiz, 1991. Vid. recientemente, J. Millán León, *Gades y las navegaciones oceánicas en la antigüedad (1000 a.C.-500 d.C.)*, Écija, 1998.

<sup>51</sup> Marciano de Heraklea, *Periplus maris Exteri* II, 4; C. Müller, p. 543; M. Pastor Muñoz, p. 105; J. Mangas y D. Plácido, p. 576.

<sup>52</sup> Strabon III, 5, 5.

<sup>53</sup> Marciano de Heracklea, Proemio, 3.

<sup>54</sup> A. García y Bellido, p. 62.

Aquí, entre los iberos que son llamados bastetanos, también conocidos como bastulis, se alza el monte Calpe, que no es de un perímetro muy grande aunque sí de gran elevación, y que tiene una pronunciada pendiente; visto desde lejos se asemeja a una isla. Navegando desde nuestro mar al mar Exterior, este monte queda a la derecha y, junto a él, a cuarenta estadios, se encuentra la ciudad de Calpe, famosa y antigua, que en sus tiempos fue rada de los iberos. Algunos dicen que era una fundación de Heraclés, entre ellos Timóstenes, que afirma que antiguamente se llamaba también Heracléia, y que tiene una gran muralla y dársenas.<sup>55</sup>

Strabon menciona y describe el monte de Gibraltar, de una forma bastante adecuada. La alta elevación del promontorio de Gibraltar, en relación con la línea costera, su gran visibilidad por parte de los navegantes, es destacada por otros muchos escritores de la antigüedad clásica. Por esta razón, Calpe es un magnífico punto de referencia náutico, límite entre dos sectores de navegación. Sin duda, así lo consideró Artemídoro, y así lo vemos en Strabon que describe dos trayectos diferentes: de Calpe al Atlántico, y de Calpe al Mediterráneo.<sup>56</sup>

Después, se aplica el mismo nombre de Calpe a la ciudad que los romanos ya conocían con la denominación de Carteia. De esta forma, Calpe y Carteia no son sino dos nombres que se aplicaban a la misma ciudad, en la que los romanos habían establecido a los hijos de los soldados romanos con mujeres indígenas hispanas.<sup>57</sup> Por Esteban de Bizancio sabemos que, efectivamente, Artemídoro escribió acerca de esta urbe.<sup>58</sup>

¿Fue Calpe-Carteia la única ciudad citada y descrita por parte de Artemídoro en el Campo de Gibraltar? Es difícil dar una respuesta segura. Porque después del párrafo anterior, en el que Strabon habla de Calpe monte y ciudad, señala éste: “Viene a continuación Menlaria, con industria de salazón, y tras ella la ciudad y el río de Belon”.<sup>59</sup> Está claro que lo que viene después, la fundación de Iulia Traducta, es una referencia de la época augustea. ¿Citó Artemídoro las pequeñas poblaciones de Mellaria y Belo? Es muy posible si tenemos en cuenta que Esteban de Bizancio menciona Belona como ciudad y río.<sup>60</sup> Pero tampoco puede afirmarse con total seguridad ya que el autor bizantino pudo utilizar otra fuente distinta al propio Artemídoro.

El quinto aspecto a destacar es la mención que Artemídoro hace de la isla de Hera, situada en el litoral hispano del Estrecho de Gibraltar. La existencia de las islas, confundidas entre los distintos navegantes, venía siendo una constante en tiempos anteriores. Al contrario que los autores romanos, que no destacarán su existencia, los periplos griegos antiguos citan la existencia de islas en el Estrecho.

Quizás el primero de ellos fue el ateniense Euctemón, para quien las columnas no eran montes sino dos islas, situadas entre África y Europa, y distantes 30 estadios cada una.<sup>61</sup> El relato es confuso, pero probablemente se trate de referencias a la península de Gibraltar (confundida con una isla) y a la Isla Verde de Algeciras. Euctemón afirmaba que en una de ellas se practicaban cultos religiosos.

Strabon menciona dos islitas ubicadas en la entrada del Estrecho, con silueta clara y bien dibujada,<sup>62</sup> distinguiéndolas de los montes. En este caso parece que, nuevamente, encontramos un error que duplica los datos: las dos islas de perfil bien visible no podían ser otra cosa que los montes Gibraltar y Hacho, es decir, las montañas mismas que daban inicio al Estrecho.

<sup>55</sup> Strabon III, 1, 7. La parte final del texto en J. Mangas y D. Plácido, pp. 646-647.

<sup>56</sup> E. Gozalbes, “La imagen”, p. 51.

<sup>57</sup> Livio XLIII, 3.

<sup>58</sup> J. Mangas y D. Plácido, p. 935.

<sup>59</sup> Strabon III, 1, 8.

<sup>60</sup> J. Mangas y D. Plácido, p. 928.

<sup>61</sup> Euctemón en Avieno, *OM.*, 350-356.

<sup>62</sup> Strabon III, 5, 6.

Strabon confunde y mezcla los datos, de acuerdo con sus distintas fuentes de información. En una ocasión menciona la existencia de islotes junto a las Columnas: "Junto a las Columnas de Heraklés hay dos islotes, a uno de los cuales llaman isla de Hera".<sup>63</sup> Entonces utiliza como testimonio válido el del geógrafo de Éfeso: "Artemídoro menciona también la isla de Hera, así como su santuario, pero no dice que exista otra isla".

Así pues, el dato de Artemídoro nuevamente puede considerarse una preciosa indicación acerca de un territorio conocido de forma personal. Junto a las Columnas de Heraklés es una apreciación muy vaga. Referencias antiguas a dos islas podían incluir entre ellas la de Tarifa. Pero Artemídoro parece claramente circunscribir su descripción a la bahía de Algeciras. En este sentido, entendemos que la rectificación a los anteriores, la existencia de una sola isla, en este caso está apuntando claramente a la Isla Verde de Algeciras.<sup>64</sup> No deja de ser curioso que la mención de esta isla desaparezca más adelante en las fuentes de época romana.

Artemídoro ofrece otro dato importante: la existencia de un santuario en la isla. El nombre de isla de Hera parece referir a la Astarté fenicia o a la Tanit de los cartagineses. Así pues, en Gibraltar se rendiría culto a Heraklés o Hércules, al Melkart de los púnicos, mientras en la Isla Verde existía un santuario dedicado a Iuno o Tanit.

Artemídoro de Éfeso es un geógrafo que está destinado, con toda probabilidad, a lograr cierta popularidad en el estudio de la Hispania antigua. Al respecto, debemos mencionar el reciente hallazgo de un papiro en Egipto que contiene una serie de datos importantes para nuestro objeto. En la actualidad, el documento tiene problemas de restauración, puesto que se encuentra muy fragmentado.

En el mismo se recoge un pequeño texto escrito en griego, que corresponde a los escritos de Artemídoro, en concreto al II libro de su obra. Este escrito griego va acompañado de un mapa de la Península Ibérica, en el que aparecen recogidos los emplazamientos de ciudades, el trazado de calzadas y el curso de los ríos. Las noticias de la prensa hablan al respecto del hallazgo del mapa más antiguo de España, atribuido a Artemídoro de Éfeso.

Las circunstancias del hallazgo continúan estando algo oscuras. En todo caso, sabemos que el mismo se produjo en el vertedero de la antigua ciudad de Antaiopolis, en el Alto Egipto. Apareció junto con otros documentos de la antigüedad. El papiro en cuestión fue a parar a manos de un coleccionista privado. Se detectó su existencia, por vez primera, en 1994. El rumor en la comunidad científica se ha confirmado puesto que en 1998, en una revista papirológica alemana, los profesores Claudio Gallazi y Bärbel Kramer, de la Universidad de Tréveris, han publicado un avance y presentación del hallazgo.<sup>65</sup> A partir de este avance, vamos a señalar algunos datos.

El texto escrito en el mencionado papiro forma parte de la redacción geográfica de Artemídoro, con datos referidos a la península Ibérica. El mapa está asociado a esta información. En el avance preliminar se apunta la directa relación entre texto y mapa. De esta forma, se ha empezado a hablar del mapa de Artemídoro. La publicación hasta ahora realizada no permite obtener mayores conclusiones. En todo caso, cuando se ultime la restauración del papiro, el estudio del mismo, y se realice su publicación definitiva, que se calcula en el año 2002, podrán tenerse nuevos datos sobre la región de Calpe y de Gades, aunque en el avance se señala que las ciudades del sur de Hispania no aparecen representadas.

<sup>63</sup> Strabon III, 5, 5.

<sup>64</sup> Contra la opinión de A. Schulten, *Geografía*, p.1 52 que identificó la isla de Hera con la de Tarifa.

<sup>65</sup> C. Gallazi y B. Kramer, "Artemidor im Zeichensaal. Eine Papyrusrolle mit Text, Landkarte und Skizzenbüchern aus späthellenistischer Zeit", *Archiv für Papyrusforschung*, 44, 1998, pp. 189-208.

## Comunicaciones

En todo caso, y con el avance de los datos, plantearíamos, de forma muy provisional, otra posible conclusión. En principio, quizás un mapa del tipo del que se anuncia es poco previsible que fuera de elaboración artemídoriana. En este mismo trabajo hemos apuntado que su geografía tenía una fuerte herencia del estilo de los periplos, desconociendo el interior de las tierras. Por el contrario, el mapa anejo tiene representadas las ciudades, las calzadas y los ríos del interior. A priori, y a falta del estudio más detallado, parece más verosímil el separar la elaboración del mapa de la propia obra de Artemíodoro.

Podemos pensar en el inicio de la elaboración de información sobre la Hispania romana. El papiro, indudablemente, se escribió en Alejandría. Para esta parte escrita, la información disponible era la obra de Artemíodoro de Éfeso. Por esta razón, fragmentos de su texto aparecen escritos. El mapa, que era la información quizás principal, comenzó a elaborarse. No están terminadas todas las partes. Además, las ciudades carecen del rótulo con su nombre. Todo apunta a un mapa inacabado. Los errores del mismo, o su mala presentación, condujeron a su rechazo.

A priori, ponemos en duda que el mapa, en sí mismo, tenga una relación directa con Artemíodoro. En principio, parece difícil que el mapa sea pre-augusteo. De hecho, en el vertedero en el que apareció, lo hizo con otra documentación que, al parecer, es toda ella de la segunda mitad del siglo I d. de C. Abandonada la función para la que estaba destinado, el papiro se reaprovechó después para hacer ensayos de dibujos, auténticos bocetos. Así encontramos, en partes del mismo, figuras diversas de animales, reales o imaginarios, marinos y aéreos, alguna figura humana, bocetos de manos, y el rostro iracundo de un viejo poderoso, quizás la efigie de Zeus o Júpiter.

El mapa recogido en el papiro egipcio, en principio, servirá sobre todo para el estudio de las calzadas romanas en Hispania, llenando el vacío existente con anterioridad a las grandes obras emprendidas en época augustea. Debemos señalar que el mapa no responde, en absoluto, a nuestra concepción de escala: el eje este-oeste de Hispania aparece representado en un metro, mientras el norte-sur en apenas treinta centímetros (imagen muy similar a la de otro documento conocido, la *Tabula Peutingeriana*). En principio, parece ser un mapa de itinerarios.

En todo caso, queremos destacar dos hechos principales que se deducen del hallazgo de este papiro egipcio. El primero de ellos es que en Alejandría, probablemente en la época de Augusto, no se disponía de una información geográfica escrita sobre Hispania que fuera superior a la obra de Artemíodoro (muy poco después sería superada por Strabon, que escribió hacia el año 20 d. de C.). Ello explica que, para dar información escrita anexa al mapa, se utilizaran los escritos de Artemíodoro, sin duda la parte del Libro II referida a Hispania. Y segundo hecho, que la aparición del papiro egipcio es un dato importante por cuanto en el futuro, cuando sea publicado, permitirá disponer de una nueva fuente sobre Hispania en la antigüedad, sobre sus ciudades y acerca de las principales calzadas.